

EL CULTO A LAS YLLAS EN HUÁNUCO PAMPA: ENTRE LA LUNA Y EL PUQUIAL

CARLO ORDÓÑEZ INGA

DIRECTOR DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN HUÁNUCO PAMPA, MINISTERIO DE CULTURA
carlojoseordonez@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se presentan evidencias de un culto ancestral, como fue el relacionado a las *yllas*, entre algunas familias ubicadas en los alrededores de Huánuco Pampa. El registro fue realizado en los años 2007 y 2012, durante la ejecución del Proyecto de Investigación Huánuco Pampa - Programa Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura.

La metodología para esta investigación consistió en entrevistas a los actores principales, poseedores de *yllas*, y la posterior contrastación con la revisión de información etnohistórica, a fin de demostrar cierta continuidad de esta práctica ritual relacionada durante la época inca con la crianza de camélidos y el día de hoy con la de ganado bovino y ovino.

PALABRAS CLAVE: Huánuco Pampa, *ylla*, piedra

ABSTRACT

This article shows evidences of an ancestral cult related with the *yllas* found between some families located around the Huanuco Pampa site. The record was realized in 2007 and 2012, during the execution of the project Huanuco Pampa - Programa Qhapaq Nan by the Ministry of Culture.

The methodology of this research consisted of interviewing to the community, who had the *yllas*, and then the information collected was contrasted with the revision of the ethno-historical data, in order to demonstrate some continuity of this ritual related with the husbandry of camelids at the incas time and the husbandry of bovines and ovines at present day.

KEYWORDS: Huanuco Pampa, *ylla*, stone.

INTRODUCCIÓN

Algunas fuentes etnohistóricas del siglo XVI nos informan sobre la presencia de grandes recuas de camélidos en los alrededores de Huánuco Pampa, lo cual resulta ser un dato interesante, toda vez, que dicha especie ha desaparecido de la zona actualmente.

Al respecto, en un documento escrito en 1533 por Miguel de Estete, se narra, entre otros hechos, la llegada de Hernando Pizarro a *Guanaco* (Huánuco Pampa), describiéndose brevemente y con algu-

nos detalles este centro administrativo-religioso¹, refiriendo además la abundancia de camélidos en la zona, tal y como sigue a continuación: «*Sábado veynte e ocho del mes de março por la mañana partió el dicho capitán deste pueblo e fué a dormir a otro que se dice Guanaco, que serán cinco leguas de camino, lo más de los enlozado y empedrado por mucha orden, y hechas sus acequias por dó corre el agua. Dicen ques hecho por causa de las muchas nieves, que en cierto tiempo del año caen por aquella tierra ques cosa harto de ver este edificio. Es grand pueblo este de Guanaco, y está en un valle cercado de sierras no muy ásperas: tiene este valle tres leguas de circunferencia, e por la una parte, viniendo a este pueblo de Caxamalca, hay una grand subida e agra mucho. En aqueste pueblo hicieron al capitán buen rescebimiento e dieron todo lo que fue menester para el servicio de los españoles: e dos días que allí descansaron le hicieron muchas fiestas. Llámase el señor principal de aquel pueblo Pumahanchis: es pueblo de muchos ganados, e tiene otros muchos pueblos a él sujetos.*» (Miguel de Estete 1917[1533]: 98-99).

Años más tarde, tan sólo veinte años después, el cronista Cieza de León revelaría la grave disminución que sufrió la población de camélidos en los alrededores de Huánuco Pampa, narrando con ciertos matices de añoranza y preocupación que: «*Había en los tiempos pasados tan gran cantidad de ganado de ovejas y carneros, que no tienen cuenta; mas las guerras lo acabaron en tanta manera, que desta muchedumbre que había ha quedado tan poco, que si no lo guardan los naturales para hacer sus ropas y vestidos de su lana, se verán en trabajo.*» (Pedro Cieza de León 1928[1553]: 429).

Entonces, considerando que, en épocas prehispánicas y en los primeros años de la conquista, existió en las proximidades de Huánuco Pampa un gran número de camélidos, se puede presumir, en base a los datos etnográficos de otras regiones (Flores 1977, Condori y Gow 1982; Taipe 1991; Delgado de Thays 1965), que los habitantes de este centro administrativo-religioso inka, dedicados, entre otras actividades, al pastoreo, desarrollaron creencias mágico-religiosas asociadas a su crianza, como es el caso del culto a las *yllas*.

Por lo tanto, ¿en los alrededores de la actual zona arqueológica de Huánuco Pampa, antigua capital provincial inka, será posible encontrar familias que aún conserven la creencia en las *yllas* asociadas al aumento y protección del ganado? A modo de hipótesis se puede plantear su existencia, toda vez, que hoy en día, como en el pasado, las familias de las comunidades alto andinas conservan las mismas preocupaciones por la producción y reproducción, así como la disminución de los animales domésticos (Taipe 1991: 17-18), por ello estas prácticas netamente andinas, aunque alteradas por la religión occidental, aún subsisten después de muchos siglos en esta zona.

ALCANCES DEL ÁREA DE ESTUDIO

Esta investigación se desarrolla dentro de los territorios de la comunidad campesina de Agüamiro, ubicada en los Andes centrales del Perú, en el departamento de Huánuco, provincia de Dos de Mayo, distrito de La Unión. Sus terrenos se extienden sobre gran parte de la altiplanicie conocida entre los pobladores locales como «la pampa», a 3600 msnm aproximadamente. La zona posee un clima frío y húmedo, con una temperatura promedio que fluctúa entre los 9°C y 11°C como media anual. Su topografía es predominantemente plana y con suaves relieves, presentando además una vegetación caracterizada por gramíneas de estepa, arbustos dispersos y con la presencia de algunos cursos de agua que atraviesan la superficie.

La población de la comunidad campesina de Agüamiro tiene como actividad económica principal la ganadería familiar, caracterizándose por practicar básicamente una economía de autoconsumo de los productos derivados (leche, carne y lana). Asimismo, el ganado se alimenta sin restricciones de los escasos pastizales de la comunidad y el agua es un recurso que no abunda. Bajo estas condiciones las personas aún conservan y se aferran a ideologías y creencias religiosas relacionadas a la ganadería,

1 En este documento se describe por primera vez Huánuco Pampa, llamado *Guanaco* por aquel cronista.



Figura 1. Ubicación de la comunidad campesina de Agüamiro.

cuyos orígenes se remontan, al menos para el caso de la *Ylla*, a épocas prehispánicas. Evidencias de este culto también fueron registradas en otras comunidades campesinas cercanas como: Huaricashash, Estanque, Isco, Taparaco, Víctor Raúl, que, al igual que la Comunidad Campesina de Agüamiro, se encuentran a la vera del camino inca o *incanani* en el quechua local.

Es al interior de los terrenos de la comunidad campesina de Agüamiro que se encuentra Huánuco Pampa, ciudad inca que cumplió las funciones de centro administrativo, político y religioso, la cual tuvo bajo su control las etnias locales de la región, como los *Chupaychus*, *Yachas*, *Wamalli*, entre otras (Morris y Covey 2003). Este centro urbano inca es lo más resaltante del lugar, aunque no es la única evidencia arqueológica de toda la pampa, toda vez, que existen dispersos otros monumentos arqueo-

lógicos con ocupaciones prehispánicas que esperan ser debidamente estudiados, ampliando de esta manera el panorama de investigación².

LAS YLLAS

Las yllas, que pueden ser consideradas un tipo de *conopas*, son amuletos familiares de piedra que representan animales domésticos y cuya posesión y veneración garantiza la reproducción y protección de los mismos, la antigua adoración que se cultiva a estas piedras puede ser rastreada en uno de los escritos que se conservan en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, donde se lee lo siguiente: «Y a este modo un indio hizo otro tanto de una guaca llamada / illa. q. tenía en su casa, en la q.l. tenía puesto su corazón adorándola y reverenciandola como / a dios esta era vna piedra [...]» (Cabredo 1999[1601]: 244).³

En los alrededores de Huánuco Pampa hemos identificado y registrado yllas bajo la posesión de algunas familias, las cuales se caracterizan por ser unas piedras con algunos rasgos zoomorfos, de dimensiones pequeñas (10 x 5 cm aproximadamente), bastante toscas que, a diferencia de lo que informó en su momento Flores Ochoa (1977: 216), son sin esculpir. Sin embargo también poseen facultades mágico-sagradas, que brindan seguridad y bienestar a los animales de las personas que la poseen.

Según los comuneros de «la pampa», las yllas pueden simbolizar a cualquier animal doméstico, pero principalmente informan sobre la representación de vacas, toros y ovejas, siendo estos los animales más comunes en el área y más beneficiosos, tal y como aseguró uno de los informantes: «[...] pueden tener la forma de cualquier animal[...] hay vaca, hay ganado, caballo también hay[...]»

Algunos documentos coloniales afirman que el bezoar⁴ era denominado *illa llama* (Polia 1999: 175), venerándolo de la misma forma que a las yllas. Así se puede leer a continuación en un documento de finales del siglo XVI: «Y ansimismo en los ganados de la tierra que llaman llamas, se hallan unas piedras que nosotros llamamos besares, que en alguna[s] dellas hay piedras de grandor y pesso; a éstas las han guardado y guardan donde hay ganados de la tierra y las mochan con mucha reverencia llamándolas yllas llamas. He hallándolas en muchas provincias donde tienen ganados y hécholas quemar, porque usan de muchas supersticiones con ellas y crehen que, mochando a esta piedra, ninguna oveja abortará, ni subçederá mal a ninguno de sus ganados ni le dará carache, ques un género de sarna que le da al ganado de la tierra. Y después que nosotros hazemos caso dellas, las guardan, y más las grandes que las pequeñas, que las pe[que]ñas que hallan con facilidad las dan, no sabiendo la virtud que tenían. Quemé muchas petacas dellas que descubrí públicamente en plaças de muchas provincias deste obispado» (Albornoz 1989[1582]: 165-166).

Inclusive en una visita realizada a Recuay, exactamente en el ayllu de Hecos, a finales del siglo XVII por Rodrigo Hernández Príncipe, se menciona la existencia de una casa conocida como *Illahuasi*, en donde guardaban y rendían culto a las piedras besares a cambio de una mayor reproducción de camélidos: «Tenían en veneración la casa de las piedras besares, que llaman Illahuasi ofrecida al Rayo por el aumento de los carneros de la tierra; y tenían depositario para ello.» (Hernández 2003[1622]: 756).

Los datos etnohistóricos son bastante amplios al respecto, mas no es nuestra intención hacer una lista de todos, solo hemos visto conveniente presentar unos cuantos fragmentos con el objetivo

2 Estas evidencias arqueológicas en la pampa fueron reconocidas por el autor los años 2005 y 2007, identificando no solo restos de las escalinatas del camino inca o incanani que ascienden a la pampa en dirección norte-sur, sino también pequeñas plataformas, grandes estructuras de planta circular a modo de corrales, pinturas rupestres y otras posibles *qollqas* incas, todas fuera del cerco perimétrico que encierra la actual Zona Arqueológica Monumental de Huánuco Pampa.

3 Ylla e Illa se refieren a lo mismo, solo que la primera es el término quechua y la segunda el aymara (Manríquez 1999: 108).

4 Según Mario Polia los besares / besares / bezoares son enterolitos o concreciones esferoidales formadas por aglomeración de pelos, resinas, entre otras, en el estómago de los auquénidos (Polia 1999: 175).

de mostrar cuán arraigado se encuentra este culto en las comunidades alto andinas y presentar su vigencia en la comunidad campesina de Agüamiro a pesar del tiempo transcurrido, las campañas de idolatrías y la presencia actual, y cada vez más intensa, de las iglesias evangélicas, las cuales transmiten discursos que van en desmedro de esta creencia ancestral.

EL ENCUENTRO ENTRE LAS YLLAS Y LOS ELEGIDOS

La manera como ciertas personas encuentran estas yllas es totalmente fortuita, en algunos casos se puede dar mientras se camina por el campo, especialmente por algunas quebradas, siempre de noche y con la luna llena, aunque nos informaron que ciertos comuneros tienen noticias de lugares exactos en donde se hallan estas piedras sagradas y van en su búsqueda. Estos puntos de hallazgo van a ser distintos, dependiendo de la necesidad que se tenga de reproducir rápidamente algún animal y cuya protección se quiera asegurar para los momentos de sequía o escasez⁵, es decir, cada animal tiene un lugar específico en donde se puede hallar su ylla. Y como se dijo, estos siempre se encuentran vinculados a puquiales o fuentes de agua (lugares sagrados o *wakas*) y a la presencia de la luna, tal y como aseguró un comunero de la pampa: «[...]la ylla sale en los manantiales, en luna llena por la madrugada y es una piedra con forma de animal, [...] sale similar a un animal, si encuentras la ylla aumentan los animales...el ylla se encuentra mayormente en el canto de los puquiales». La mayoría de comuneros que han visto, alguna vez, la aparición de yllas afirman que son animales en miniatura que salen de los puquiales para pastar alrededor, estos son atrapados por los hombres cuando tienen suerte y de inmediato se convierten en piedras que luego son veneradas en secreto por ellos. Pero como se explicará más adelante, también existe la ylla viva que no es otra cosa que un animal con alguna característica destacable y que asegura una reproducción mayor.

Las personas que han encontrado alguna vez en su vida una ylla son admiradas por los demás, porque con ellas «el cerro fue bueno», y les concedió bienestar. Así nos dijo un comunero: «Yo de casualidad he encontrado sino todos tendrían, J. R. ha encontrado en su estancia, si es que la persona muere la ylla se la da a sus hijos. El cerro nos los da como premio cuando somos buenos...todo mundo se admira con lo que tengo, los familiares, [...]».

Sobre esto, Anello Oliva hace varios siglos refería también que las yllas o *conopas* eran heredades de padres a hijos (Oliva 1895[1631]: 135).

La posesión de una ylla no es común entre las familias de la comunidad y lograr que alguien pueda mostrarla a un extraño requiere sobre todo de mucha confianza, eso nos sucedió a nosotros, inclusive se cree que si alguien que no es de la familia llega a verla, ésta ya no sería tan prodigiosa y perdería su poder protector y reproductor.

A continuación se reproduce la información brindada por R. A., comunero de la pampa, en torno a las consecuencias que afectan a las personas que no cumplen con otorgar sus ofrendas a la ylla: «En el caso que des de salar a tus animales y no les des alguna ofrenda a tu ylla, tus animales se mueren o se pierden, a veces el zorro se lo lleva, porque el zorro también es cerro...por ejemplo si tu has fallado un año y no le das a tu ylla, el zorro se lleva a tu mejor animal, y el zorro se come al mejor. Y si hay problemas en la vecindad la gente te puede hacer daño...y a tu jirka le pueden hacer mal[...] cuando la gente sabe dónde está tu jirka entonces lo mandan destruir...entonces tus animales se empiezan a morir, en la mañana aparecen muertos[...] se lo llevan la gente, desaparecen tus animales[...] entonces si encuentras movido o mal tu jirka de inmediato debes acomodar...y no pasa nada;[...] cada vez que damos de salar a nuestros animales tenemos la costumbre de masticar nuestra coca[...] y le damos a nuestra jirka. La ylla se coloca cerca de donde vives».

5 Esto se da por lo general durante los meses de agosto y setiembre cuando los pastos escasean por la ausencia de lluvias.

TIPOS DE YLLA

Según cuentan los comuneros de «la pampa», las *yllas* pueden conservarse de dos formas: 1) La *Ylla* de piedra y 2) la *Ylla* viva.

LA YLLA DE PIEDRA

En este caso, la *ylla* es una piedra zoomorfa, como ya se dijo líneas arriba, sin esculpir, cuyas dimensiones varían entre 5 y 10 cm como promedio aproximadamente, no registrándose de mayores dimensiones. Los colores de estos llamados «amuletos» pueden ser ocre, blanco, y negro.

Estas piedras, a diferencia de otras regiones del Perú, no son talladas por la gente con la forma de algún animal de su rebaño, sino que simplemente la dejan tal y como la encuentran, lo cual no le resta parecido con el tipo de animal que poseen. Uno de los comuneros entrevistados afirmó que: «Se convierte en piedra cuando el cerro no es para ti, no es para su corazón, se convierte en una piedra pero en chiquitito, entonces tú te llevas y lo colocas en un cajoncito y con eso aumenta de un ganado nomás, aumenta en cantidad de ganado. Así también hay». Sobre esto, en un documento del siglo XVII se lee al respecto: «Y en encontrando con algunas piedras en que parecia auerse / estremado la naturaleza dándoles alguna hechura forma / o color estrahordinario las cogían y guadauan y tam/bien los hechizeros las dauan diciendo que quien tuuiese a/aquellas tendría mucha hazienda y ganado dela tierra ques la / riqueza que los indios mas estiman,



Figura 2. El Sr. Leonardo Tiburcio y su esposa mostrando una de sus *yllas*.



Figura 3. Nótese la ylla con sus ofrendas de hojas de coca y azúcar.

aestas llamauan / illas, y el demonio les tiene tan persuadido esto que en / uiendo que auno sele multiplica el ganado y la hazien/da dizen luego, chay illayoc, que quiere decir aquel tiene ylla / esta tenían en sus casas y la adorauan y sacrificauan de // (fól 261) la manera que queda dicho cuyes y corderos y tenían muchos / trapillos con poluos amarillos y colorados de llimpi del / azogue y de otras cosas con las cuales embarnizauan / las, illas, y se los fregauan y les soplauan aquellos colores queera / el modo de sacrificalles. Y estauan tam persuadidos a que / aquello era causa de las riquezas que a mucho trabajo / se pueden olos podemos persuadir de la uerdad.» (Ayala 1999[1614]: 359).

Una vez que tienen en sus manos la ylla o las yllas, porque en algunos casos no solo se encuentra una sino que también pueden aparecer en pareja, esta es conservada con mucho celo y cuidado, evitando divulgar la noticia. La ylla es colocada dentro de una bolsita de plástico junto con algunas hojas de coca y azúcar de diferentes «tiendas», esta a su vez es guardada al interior de una pequeña caja de cartón que representa el corral y si se lleva los animales a pastar la ylla puede ser trasladada en un wallqui o bolsa de cuero de conejo o carnero con todas sus ofrendas. En otros casos simplemente es colocado en la caja de cartón con las ofrendas ya enumeradas, tal y como contó un comunero de la pampa: «Lo tienen en cajón porque si no escapa y ahí le dan caramelo, azúcar, siete clases de azúcar le dan de diferentes tiendas comprando. Tengo en piedra pero ese es consagrado, no se puede mostrar, sino el cerro es malo, tengo dos[...] un hembra y un macho[...] te pueden castrar.»

LA YLLA VIVA

Este tipo de ylla se encuentra, también como en el caso anterior, siempre junto a un puquio o manantial cuando hay luna llena y las referencias de sus apariciones no son escasas, muchos comuneros ase-

guran haber visto alguna vez en su vida grupos de yllas comiendo en los alrededores de los puquiales, aunque no todos han tenido la suerte de atraparlas. Este tipo de ylla destaca por su belleza y tamaño sobre las demás, aunque también los comuneros indicaron, más de una vez, que son identificadas por tener defectuosas algunas partes del cuerpo (la extremidad doblada, los ojos de otro animal, entre otras anomalías). Por consiguiente los rasgos de estas yllas pueden ser sintetizadas de la siguiente manera: 1) Belleza, 2) Tamaño y 3) Defecto.

A continuación se expone textualmente lo que uno de nuestros informantes contó sobre esta clase de ylla: *«Este es el pozo, este es el manantial y en épocas de luna llena salen a comer alrededor y a veces un poquito más se alejan y cuando ven gente corren y se meten de nuevo al pozo y como esta estuvo lejos no ha podido entrar y yo le he atajado del pozo y he agarrado mi sombrero y se ha quedado ahí ya no pudo entrar. Ha parido más de 16 o 17 y sus crías nacen natural nomás ya no como su mamá. Cuando uno muere el cerro se lleva la ylla, no se le deja al hijo mayor porque él no administra como uno mismo. Es como un contrato, cuando vas a morir se rebela en tu sueño para que lo dejes en el mismo sitio de donde ha salido[...] la misma persona que lo encontró debe dejarlo[...] entonces lo dejas y ahí desaparece»*. Esta última parte contradice lo señalado por otros comuneros que aseguran que sus yllas son heredadas por sus hijos, sin embargo existen también estos casos.



Figura 4. Un comunero de la pampa mostrando una ylla viva, según él esta oveja tenía los ojos de otro animal.

CONCLUSIONES

Actualmente en la altiplanicie donde se emplaza la ciudad inca de Huánuco Pampa no existen camélidos, pero de acuerdo a la información etnohistórica se colige su existencia y crianza en épocas prehispánicas y poco tiempo después de la llegada de los españoles, lo cual implicó el desarrollo de creencias mágico-religiosas asociadas al pastoreo.

Para finales del siglo XVI la población de camélidos sufrió una disminución alarmante en la pampa, sin embargo ya para entonces los primeros españoles llegados a América habían introducido otros animales como caballos, vacas, toros, ovejas, entre otros; los cuales también fueron trasladados a Huánuco Pampa durante su ocupación española. Con el paso de los años estos animales domésticos traídos de Europa fueron criados por los indígenas, incorporándolos a sus creencias, y es que si bien es cierto que los camélidos desaparecieron del lugar, las necesidades de los hombres andinos fue permanente y la preocupación por la subsistencia no desapareció, es decir, fueron las condiciones extremas de escasez de pastos, enfermedades, sequías temporales, etc. las que hicieron que se aferraran a sus ideologías y creencias andinas.

Por lo tanto, en la comunidad campesina de Agüamiro el culto a la ylla relacionado al aumento y protección del ganado se ha conservado a pesar del transcurso de los siglos y de los constantes intentos de extirpar las idolatrías en las zonas alto andinas del Perú.

Agradecimientos

Van mis agradecimientos sinceros a las familias de la comunidad campesina de Agüamiro por compartir sus conocimientos más íntimos sobre el tema desarrollado. A Hernán Ramos por la revisión del texto y las sugerencias vertidas. A Tania Castro por las repetidas lecturas y sus valiosas opiniones. Y a mi familia por el aliento constante.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO

1992 [1562] *Relación de la Religión y Ritos del Perú hecha por los Padres Agustinos de Huamachuco*. Editora Lucila Castro de Trelles. Lima: PUCP.

ALBORNOZ, Cristóbal de

1989 [1582] «Instrucción para Descubrir todas las Guacas del Piru y sus Camayos y Haziendas». En: H. Urbano y P. Duviols (eds.) *Fábulas y Mitos de los Incas*. C. de Molina, C. de Albornoz. España.

AYALA, Fabian de

1999 [1614] «Errores, ritos, supersticiones, y cere/monias de los indios dela prouincia / de chinchay cocha y otras del piru». En: M. Polia (ed.) *La Cosmovisión Religiosa Andina, en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581 - 1752*. Lima: PUCP.

CABREDO, Rodrigo de

1999 [1601] «Anua dela Proui.a del Peru / año del mil y seisçientos y vno». En: M. Polia (ed.) *La Cosmovisión Religiosa Andina, en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581 - 1752*. Lima: PUCP.

CIEZA DE LEÓN, P.

1928 [1553] *La Crónica del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores Primitivos de Indias. Tomo Vigésimosexto. Tomo II. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando S.A.

CONDORI, B. y Gow, ROSALIND

1982 *Kay Pacha*. Biblioteca de la Tradición Oral Andina 1. Bartolomé de las Casas.

DELGADO DE THAYS, Carmen

1965 *Religión y Magia en Tupe (Yauyos)*. Serie: Tesis Antropológicas, N° 2. Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. UNMSM.

ESTETE, Miguel

- 1917 [1533] «La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandato del Señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacama y de allí a Jauja». En: H. Urteaga (ed.) *Las Relaciones de la Conquista del Perú*, por Francisco de Jerez y Pedro Sancho, Imprenta y Librería Sanmarti.

FLORES O., Jorge A.

- 1977 *Enqa, enqaychu, illa y Khuya rumi*. En: Pastores de Puna. *Uywamichiq punarunakuna*. Instituto de Estudios Peruanos. 1ª edición. Impreso en Perú.

MANRÍQUEZ, Viviana

- 1999 «El término Ylla y su potencial simbólico en el Tawantinsuyu. Una reflexión acerca de la presencia inca en Caspana (río Loa, desierto de Atacama)». *Estudios Atacameños* 18. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Católica del Norte. II Región - Chile.

MONTESINOS, Fernando de

- 1930 [1644] *Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú*. Colección de libros y Documentos referentes a la historia del Perú. Ed. de Horacio Urteaga. Lima. Librería e Imprenta Gil.

MORRIS, Craig y Alan COVEY

- 2003 «La Plaza Central de Huánuco Pampa: Espacio y Transformación». *Boletín de Arqueología PUCP* 7. Lima.

OLIVA, R. P. Anello

- 1895 [1631] *Historia del Reino y Provincias del Perú*. Libro Primero del Manuscrito Original. Imprenta y Librería de S. Pedro.

POLIA M., Mario

- 1999 *La Cosmovisión Religiosa Andina en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581-1752*. Lima: PUCP.

TAIPE C., Néstor

- 1991 *Ritos Ganaderos Andinos*. Editorial Horizonte. Etnología y Antropología 3. Lima.

TOSI, Joseph

- 1960 «Zonas de Vida Natural en el Perú. Memoria Explicativa sobre el Mapa Ecológico del Perú». *Boletín Técnico* 5. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA Zona Andina.

YAURI M., Marcos

- 2007 *Simbolismo de la Plantas Alimenticias en los Andes: Illas y Conopas*. Mapa Cultural y Educación en el Perú. Tomo I, Selección y Notas: Wilfredo Kapsoli Escudero. Asamblea Nacional de Rectores.